

JUAN ANTONIO LACOMBA

LA PRIMERA GUERRA EUROPEA Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

A lo largo del primer cuarto del siglo xx, la economía española tiene un progresivo desarrollo. Desde 1898 hasta 1913 se extiende una fase de recuperación —primera etapa de la onda ascendente— tras la crisis final del siglo xix; y a partir de 1914, España entra en el “boom” económico de la neutralidad. La “marginación” del país al conflicto europeo llevó aparejados unos hechos significativos. España fue neutral, pero pasionalmente beligerante; la sociedad española se escindió en dos grupos, y aliadófilos y germanófilos crearon en la calle un clima belicista. Pero esta situación ambiental fue, en último extremo, reflejo de unos hechos profundos. La neutralidad implicó una transformación —coyuntural, adaptada a unas necesidades urgentes, a unos beneficios inmediatos— de las estructuras económicas del país. La industria fue el sector más favorecido, y la deuda española se liberó. No ocurrió lo mismo con la agricultura, que cayó en un hondo colapso, cuya repercusión se hizo evidente en tres hechos: subida meteórica de los precios de las subsistencias, fuerte migración del campo hacia las ciudades y emigración hacia Francia de gentes provenientes de núcleos agrícolas. De 1914 a 1918, como Vicens escribía, “el país puede considerarse casi rico”.

Sin embargo, la neutralidad provocó, solamente, un esplendor momentáneo. Como Cabana ha escrito, aún no están bien estudiadas las repercusiones económicas en España de la guerra europea. “Con los beneficios dinerarios logrados en este período, no todos por caminos de santidad, se liquida gran parte de la Deuda Exterior, se nacionalizan muchas empresas extranjeras (como, por ejemplo, las Aguas de Barcelona, los Ferrocarriles del Norte...), se mejora el utillaje catalanovasco (aunque no lo que sería necesario), y Madrid cobra un gran auge bancario incorporándose a los ya existentes: el Banco de Crédito Industrial (1917), el Urquijo (1918) y el Central (1919)”¹.

¹ Véanse VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica de España y América*. Barcelona, Ed. Teide, 1959, t. IV, v. II, pp. 306-307, y SANZ GARCÍA, J. M.: *En torno a dos siglos de industrialización*, en “Estudios sobre Historia de España”. Madrid, Ed. Norte-Sur, 1965, p. 474.

La guerra representó una coyuntura fundamental para España. La balanza comercial de pagos dio un viraje, pasando de altos déficits, al superávit. En 1913 y 1914, ésta se había cerrado con un déficit de 211.000.000 de pesetas y 154.200.000 de pesetas, respectivamente. En 1916 y 1917, gracias a la neutralidad, nuestra balanza tiene un superávit de 448.570.000 pesetas y 577.490.000 pesetas, respectivamente. El año 1915 fue ya una año "boom" en los ramos textil, del curtido, metalúrgico y naviero; 1916, con el máximo alcanzado en las exportaciones, señala el punto más elevado de la coyuntura económica española. Este "techo" económico se mantendrá en 1917, para decrecer luego y caer en el caos, tras la terminación de la guerra².

Pero, mientras tanto, fue la época dorada de los negocios, de la especulación, de las ganancias masivas; del vertiginoso enriquecimiento de unos y de la profunda miseria de otros; del ahondamiento del tajo social que escindió en dos grupos a los españoles. Sobre este vértigo de la neutralidad, se cuecen las crisis que desarticularán la realidad total —económica, social, política— del país. Pero esto no lo aprecia ni la oligarquía económica, ni la política, y la euforia inundó a las clases pudientes. Aunós lo ha escrito: "Los industriales y comerciantes, sin el menor esfuerzo personal, y muchas veces incluso cometiendo toda clase de faltas y hasta burdos errores, se enriquecían fabulosamente, como al conjuro de una varita mágica"³. Esta que pudo ser la gran ocasión de España, fue, sin embargo, desaprovechada lastimosamente; y los capitalistas, que habían tenido a su alcance todas las posibilidades, no sólo no fueron capaces de estructurar de base su industria, sino que no supieron aumentar el poder de compra del mercado interior; y al terminar la guerra perdieron el mercado exterior y se hallaron con que el interior no tenía poder para absorber la producción española. La crisis —con su acento agudo en 1921— fue completa.

1. LA CRISIS AGRÍCOLA

A lo largo del primer cuarto del siglo XX, España arrastró una honda crisis agraria. A escala continental, esta crisis fue compartida por los países orientales y balcánicos, pero no por los demás países occidentales. La guerra europea significó una solución momentánea por las demandas de productos agrícolas y materias primas por parte de los países beligerantes. De esto se resintió el mercado interior, por la carencia de productos y la brusca subida de precios. Pero esta solución se quebró en 1917 con la implantación del bloqueo alemán. La crisis económica repercutió sobre el campesinado al pro-

² Véase VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica...*, t. IV, v. II, p. 37. Conviene indicar también que entre 1897 y 1920 se desarrolló a escala europea la etapa de alza o "fase A" de Simiand, según las teorías de Kondratieff y Simiand, comprobadas por los trabajos de Imbert. (Véase IMBERT, G.: *Mouvements de longue durée Kondratieff*. Pensée Universitaire. Aix-en-Provence, pp. 37-46).

³ Véase AUNÓS, E.: *Itinerario histórico de la España contemporánea (1808-1936)*. Barcelona, Bosch, 1940, p. 326.

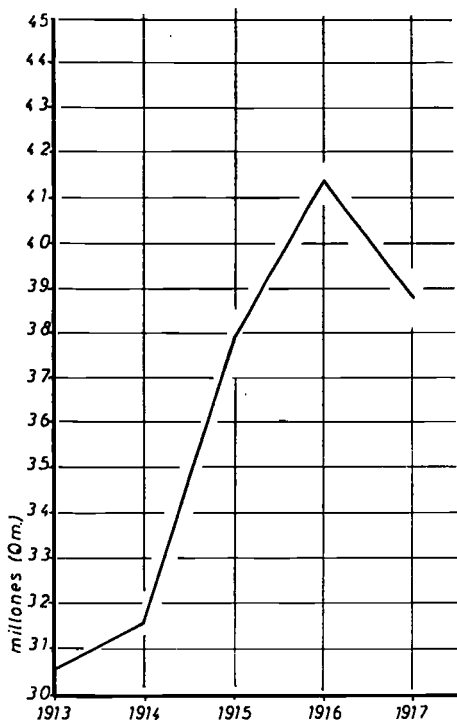


Fig. 1.—Producción triguera, 1913-1917.

vocar el desempleo y las migraciones que vaciaron el campo español, ensombreciendo, aún más, su horizonte. El problema era hondo y venía de lejos. Por eso, Brenan, buen conocedor de la agricultura hispana, ha escrito que: “en España los reyes y gobiernos legislan, los siglos pasan, pero los problemas fundamentales continúan en el mismo estado”⁴. Sin embargo, el problema agrario no se suscitó con la intensidad con que había sido tratado antes y lo iba a ser después⁵.

El problema típico de la agricultura española fue el cerealista. En los

⁴ Véase BRENNAN, G.: *El laberinto español*, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1962, p. 94. Conviene indicar, sin embargo, que en el sector agrícola no todo fue igual durante la guerra; las ganancias fueron muy desiguales y los mayores negocios fueron realizados por los grandes terratenientes. Los propietarios de olivos y de empresas remolacheras vieron subir los precios de sus productos un 175 % y un 246 %, respectivamente. Estas dos formas agrícolas, típicamente capitalistas, produjeron saneados ingresos; como contrapartida, otros sectores entraron en crisis. (Véase TUÑÓN DE LARA, M.: *Introducción a la Historia del Movimiento Obrero*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1966, p. 245.)

⁵ Véase TAMAMES, R.: *Estructura económica de España*, 3.ª ed. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965, p. 35.

años de la guerra europea se agudizó; el rendimiento del campo fue débil, pero ello no preocupó a los productores que, por la fuerte demanda, tanto interior como exterior, fijaron precios cada vez más altos, que les produjeron amplios beneficios. En la campaña de 1916-1917, la relación entre producción y consumo de trigo mostró un claro desequilibrio; España fue deficitaria. Había:

Hectáreas sembradas	4.341.310
Hectolitros recolectados	43.780.842
Total de fanegas recolectadas	78.790.311
Fanegas necesarias para el consumo	80.650.500
Déficit	1.850.189

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 65.)

La proporción de hectolitros por hectárea fue de 10'31; había provincias con más producción que consumo (Zaragoza, Huesca, Burgos...); y otras eran más consumidoras que productoras (Barcelona, Oviedo, Madrid...). En 1917, la producción total de trigo (secano y regadío) se calcula en 38.830.020 quintales métricos, equivalentes a 49.782.077 hectolitros (tomando como peso medio del hectólitro, 78 kilogramos). La producción, en este año, descendió con respecto a 1916 (Fig. 1); las cifras son:

PRODUCCIÓN TRIGUERA (QUINQUENIO 1913-1917)

Años	Quintales métricos
1913	30.590.794
1914	31.594.489
1915	37.911.028
1916	41.457.516
1917	38.830.020

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 70.)

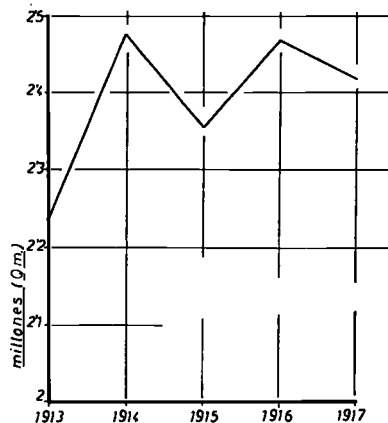


Fig. 2.—Producción arrocera, 1913-1917.

El retroceso de 1917 fue evidente (cosecha: 1916, índice 100; 1917, 93'66; producción por hectárea: 1916, índice 100; 1917, 91'97). Esta crisis triguera incidió sobre el problema de las subsistencias; y la carestía y el encarecimiento afectaron fuertemente a los presupuestos familiares de las clases obreras.

También la producción de arroz descendió en 1917 y de ello se resintió el mercado interior; los arroceros levantinos presionaron sobre el Gobierno para conseguir permisos de exportación —por sus mayores beneficios—; las consecuencias las pagaron los consumidores españoles. El descenso de la producción y las exportaciones aumentaron los problemas de la subsistencia (Fig. 2). Las cifras, para el quinquenio 1913-1917, son:

PRODUCCIÓN DE ARROZ (QUINQUENIO 1913-1917)

<u>Años</u>	<u>Quintales métricos</u>
1913	2.228.803
1914	2.475.820
1915	2.351.610
1916	2.417.076
1917	2.367.099

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 76.)

Por el contrario, la producción de leguminosas y la de vino y aceite aumentó; no se puede, pues, hablar de crisis en este sector agrícola durante la neutralidad (Fig. 3, Fig. 4 y Fig. 5).

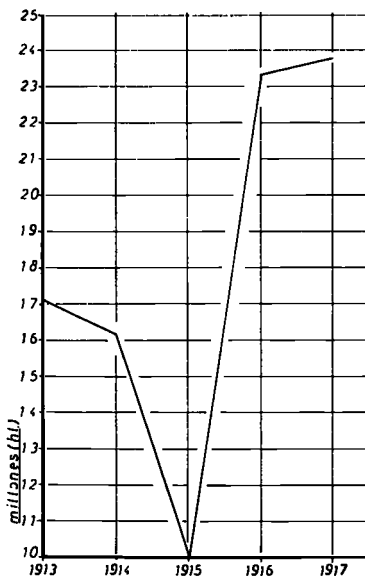


Fig. 3.—Producción de vino, 1913-1917.

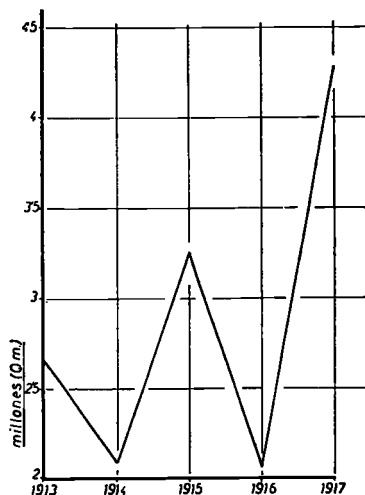


Fig. 4.—Producción de aceite, 1913-1917.

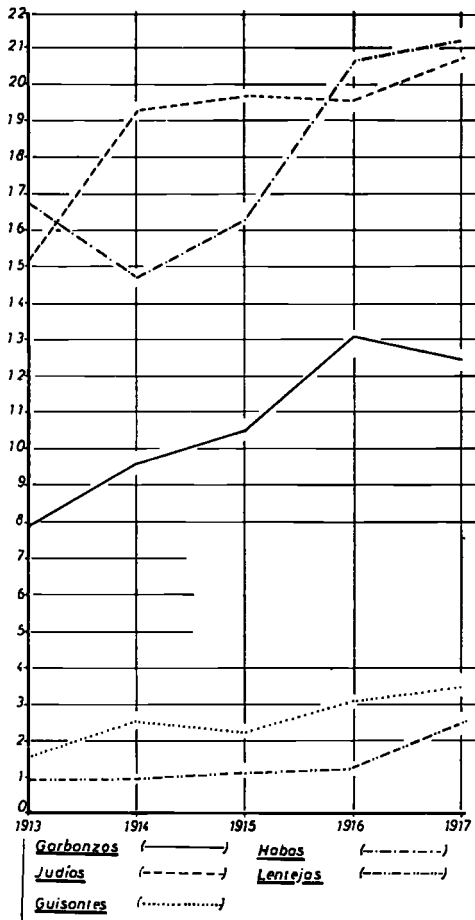


Fig. 5.—Producción de leguminosas, 1913-1917.

PRODUCCIÓN DE VINO Y ACEITE (QUINQUENIO 1913-1917)

Años	Vino (Hl.)	Aceite (Qm.)
1913	17.105.203	2.654.225
1914	16.167.940	2.077.649
1915	10.112.481	3.261.079
1916	23.396.067	2.071.150
1917	23.762.644	4.278.376

(FUENTE: Anuario Estadístico de España, 1917, pág. 86.)

PRODUCCIÓN DE LEGUMINOSAS (QUINQUENIO 1913-1917. QM.I

Años	Garbanzos	Judías	Guisantes	Habas	Lentejas
1913	788.736	1.520.090	153.610	1.674.147	93.010
1914	952.220	1.939.563	254.398	1.469.756	95.707
1915	1.048.813	1.968.666	228.449	1.628.330	110.987
1916	1.305.124	1.954.891	304.874	2.060.769	126.914
1917	1.243.853	2.072.091	349.676	2.114.014	245.893

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 80.)

Finalmente, los números índice muestran un panorama más completo de la situación agrícola (Fig. 6, Fig. 7 y Fig. 8):

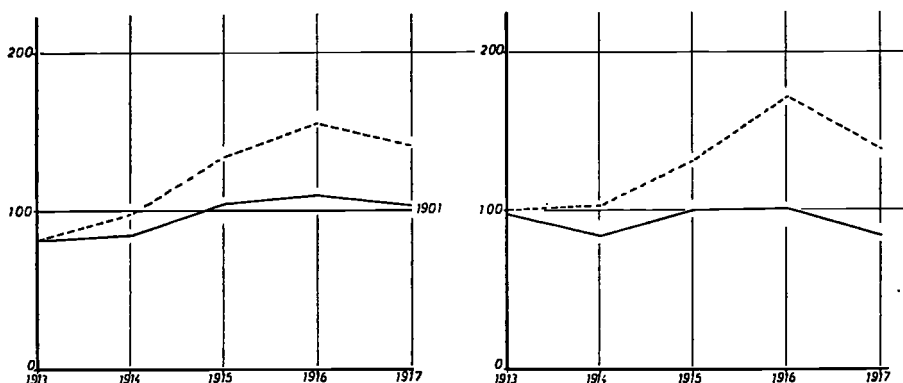


Fig. 6.—Índices de producción (línea seguida) y de valoración (a trazos), de trigo (izquierda) y centeno (derecha). 1901, índice 100.

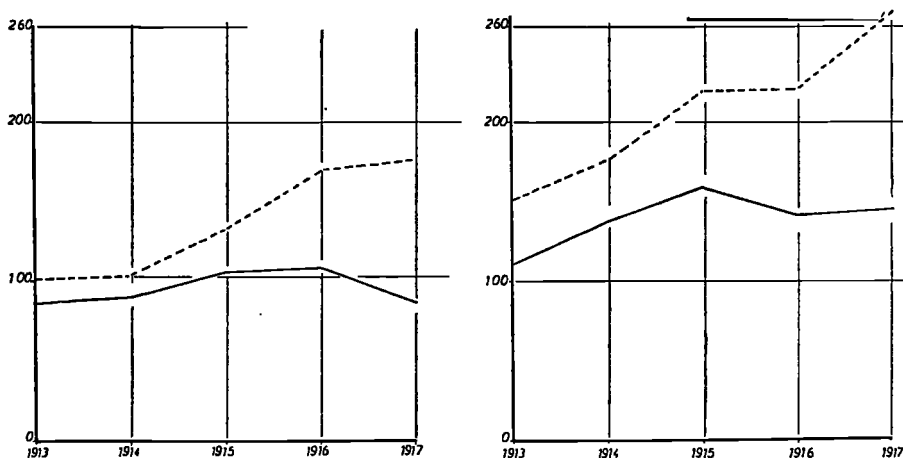


Fig. 7.—Índices de producción (línea seguida) y de valoración (a trazos), de cebada (izquierda) y avena (derecha). 1901, índice 100.

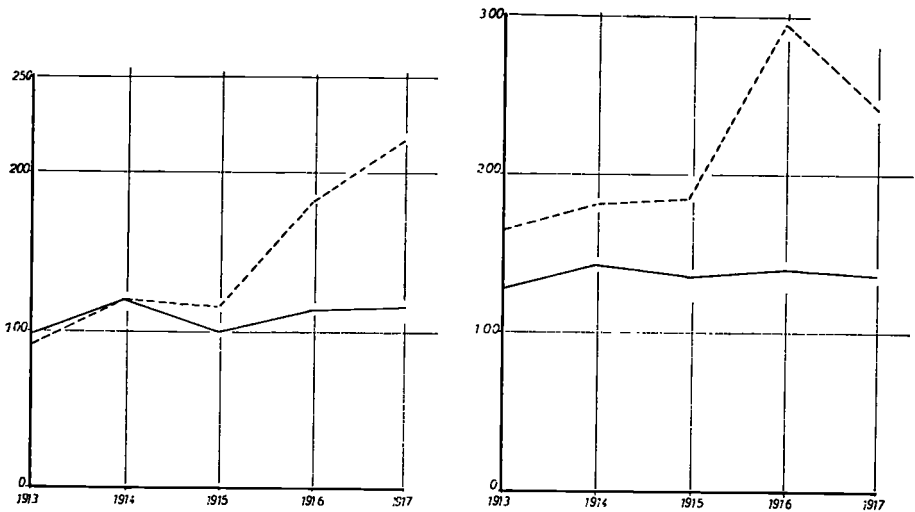


Fig. 8.—Indíces de producción (línea seguida) y de valoración (a trazos), de maíz (izquierda) y arroz (derecha).

NÚMEROS ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN DE CEREALES, VINO Y ACEITE
(1901, ÍNDICE 100)

Años	Trigo	Centeno	Cebada	Avena	Maíz	Arroz	Vino	Aceite
1913	82	98	86	111	97	128	72	90
1914	85	84	90	137	118	142	72	70
1915	105	101	106	159	98	135	45	111
1916	111	102	109	142	112	139	104	70
1917	104	85	98	145	114	136	106	145

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 86.)

NÚMEROS ÍNDICE DE LA VALORACIÓN DE LAS COSECHAS DE CEREALES
(1901, ÍNDICE 100)

Años	Trigo	Centeno	Cebada	Avena	Maíz	Arroz
1913	88	101	101	152	90	164
1914	98	103	104	176	118	181
1915	134	132	133	219	115	184
1916	156	173	170	221	181	295
1917	143	140	177	269	220	240

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 87.)

El hecho fundamental que se desprende de estos números índice es que no hubo, ni remotamente, relación entre el ritmo de la producción y el ritmo de los precios. El valor de las cosechas fue elevándose sensiblemente, con lo cual, los realmente dañados fueron las clases menesterosas. El brusco despegue que se nota en la valoración en 1915, señala la fuerte subida de precios por las demandas de los beligerantes.

En 1917, un 60 por 100 de la población total se dedicaba a las labores del campo; los jornales eran, sin embargo, ínfimos. Este 1917 fue el año de la profunda crisis agrícola; el problema que se suscitó afectó, especialmente, a dos áreas agrícolas: Andalucía y Levante. En la primera, a causa del latifundismo endémico; en Levante, por la crisis naranjera que se originó como consecuencia del bloqueo, y que impidió la exportación y la llegada de fertilizantes. Como repercusión, estallaron huelgas agrícolas y disturbios, y sobrevino la emigración. Las esporádicas exportaciones tuvieron un inmediato reflejo en el mercado interior, al producir el alza de precios.

El problema andaluz tenía hondas raíces. En Andalucía no más de un tercio de las fincas tienen su origen en las donaciones de Fernando III a los señores que le ayudaron en la conquista; el resto —que es la mayor parte— se formó tras la desamortización de los bienes comunales y de la Iglesia, ya en pleno siglo XIX. Vendidos estos bienes a precios escandalosamente bajos, sirvieron para hacer la fortuna de varias familias de la clase media que, merced a ello, adquirieron el poder político. Formóse así una fuerte oligarquía —la del olivo y la de la vid— que, junto con la cerealista castellana, acaparó el gobierno de España. Hasta la guerra de 1914-1918 los terratenientes, en general, cultivaban los cortijos por su cuenta a través de sus encargados. Cultivaban la tierra mejor, y dejaban el resto en baldío. Los labriegos hambrientos que intentaban arar, eran apaleados por la guardia civil. Durante la guerra europea, resultó rentable cultivar la totalidad del terreno; pero a partir de la crisis de 1917, el área de baldíos comenzó de nuevo a aumentar⁶. El Estado, ante este problema, actuó, en líneas generales, en interés de los grandes latifundistas, mediante dos caminos: o la represión —sobre la que tantos datos ha aportado Díaz del Moral— o bien orientando al exterior, por la emigración, la población campesina sin tierras o con tierras insuficientes⁷. La reforma agraria de los países europeos se realizó en los años que van de 1917 a 1922. En España, ante el problema candente, el 24 de agosto de 1917 apareció una Real Orden estableciendo las bases para una reforma agraria. Pero todo quedó en papel mojado. Por ello, las consecuencias del régimen latifundista fueron enormes: despoblamiento,

⁶ Véase BRENAN, G.: Op. cit., pp. 94 y 97.

⁷ Véase RAMA, C. M.: *La crisis española del siglo XX*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962. pp. 34-35.

bajísimo nivel de vida, emigración, relajación de las costumbres, jornales bajos, paro forzoso, nacimientos ilegítimos, delincuencia, etc.⁸

En Levante el caos se produjo a partir del bloqueo alemán (1 de febrero de 1917). Hubo una doble repercusión: de un lado, paro, hambre, miseria y desarticulación económica y social en el ámbito valenciano; de otro, manifestaciones de protesta y huelgas, que fueron a confluir en la huelga revolucionaria de agosto. Las huelgas iniciaron su intensidad a partir de marzo (Burriana, Alcira, Villarreal, Algemesí, etc.); *hambre, vagones, trabajo*, fueron los gritos más oídos en estos movimientos⁹. Pero el problema no afectó sólo a las clases menesterosas. La crisis de la exportación era gravísima. No se podían embarcar vinos, almendras, arroz y naranjas. Junto a ello, la falta de vagones era notoria. Las mercancías se abarrotaban en los puertos, sin poder salir; las clases mercantiles sufrían, por esta causa, fuertes quebrantos. Y esta situación caótica, que el Gobierno nada hizo por remediar, explica los intentos revolucionarios de las clases burguesas mercantiles e industriales. Escasez de vagones, dificultad de transportes y bloqueo alemán, fueron los tres hechos que determinaron el que la exportación del arroz, de la naranja y del vino quedase paralizada en Valencia. El señor Sales y Musoles, diputado por Castellón, pidió a las Cortes, en este dramático 1917, el descenso de los fletes para la exportación de naranja, sin conseguir nada. La contracción comercial fue drástica. Uniósse a ello el hecho de que en 1916 el precio de las cebollas fue beneficioso y los agricultores valencianos, basándose en ello, desarrollaron su cultivo. Pero en 1917, la gran cosecha obtenida y las dificultades de la exportación, provocaron que los precios fueran ruinosos. Sin embargo, el problema grave fue el naranjero; por esto es interesante seguir su trayectoria con cierto detalle.

En enero de 1917 la situación económica levantina, a causa de la crisis naranjera, era ya alarmante. Por efecto de la escasez del tonelaje, los fletes subieron vertiginosamente, llegándose a pagar por caja doce chelines (piénsese que el flete normal era de un chelín y tres peniques por caja). La falta de vagones para el transporte aumentó el malestar en las zonas productoras. A todo esto se unía la prohibición inglesa de enviar sulfato de amoníaco y el descontento de los cosecheros de arroz, a quienes se había cerrado las puertas de la exportación. Sobre este lamentable panorama sobrevino la

⁸ Véase ORTÍ ALIVERT, DOLORES: *La crisis española de 1917 y su repercusión en Alicante*. Tesis doctoral mecanografiada. Facultad de Filosofía y Letras. Valencia, 1965, t. I, p. 13.

⁹ Véase ROMEU ALFARO, FERNANDA: *La crisis de 1917 y sus consecuencias económicas y sociales en la región valenciana*. En "Saitabi", núm. XIV, 1964 (1966), pp. 118-121. El 31 de enero de 1917 se difundió la declaración de Alemania en la que anunciaba que prescindía de todas las limitaciones que impuso a su lucha en el mar; era debida la nota al fracaso de su oferta de paz formulada el 12 de diciembre de 1916; según la nota, Alemania impediría el tráfico en determinadas zonas alrededor de Gran Bretaña, Francia e Italia y en el Mediterráneo oriental. Para España significaba el colapso del comercio exterior y la paralización de la industria.

declaración de los Imperios Centrales de que, a partir del 1.º de febrero, quedaba cerrado todo el tráfico marítimo con la Gran Bretaña, Francia e Italia, fijando zonas de bloqueo. Esto fue funesto para la agricultura levantina. Los barcos españoles dedicados a la exportación de los productos valencianos, suspendieron el tráfico; ello produjo profundas repercusiones, pues se estaba en el momento de la recolección de la naranja. Numerosos telegramas enviados al Gobierno le hicieron presente la catástrofe que esto representaba; incluso se hicieron gestiones con los Imperios Centrales, pero nada se consiguió. Los arroceros protestaban, también, pidiendo que se les dejase exportar. Y en este accidentado febrero, el Gobierno —irresponsablemente— autorizó la salida de 30.000 toneladas de arroz valenciano, fijando una tasa para el mercado interior. Como resultado se exportó gran cantidad de arroz “a precios muy remuneradores”; las consecuencias las sufrió el consumidor español por la elevación de los precios”, a pesar de la tasa fijada por el Gobierno”. El mes de febrero terminó “entre grandes incertidumbres” (que escribe la prensa local), por las funestas repercusiones que la guerra estaba causando en la región valenciana. La crisis comenzó a tener su reflejo en diversos sectores; la casi totalidad de los almacenes de confección de cajas de naranja tuvieron que cerrar sus puertas; el puerto de Valencia quedó casi paralizado, saliendo sólo algún barco inglés que cargaba las cajas de naranja a quince chelines. Un nuevo hecho vino a sumarse: el Gobierno inglés redujo la importación naranjera a un 25 por 100 del año anterior; de esta manera se completaba la ruina de este sector. Consecuencia del desastre fue el que se arrancaran millares de naranjos de muchos términos municipales, para dedicar la tierra a cultivos más remuneradores. El Gobierno, además, continuaba sin querer advertir el problema, o sin interesarse por él. La falta de medios ferroviarios de transporte aumentaba el descontento de los naranjeros. Por ello el 15 de marzo fue declarada una huelga general de 24 horas en Alcira, Algemesí, Puebla Larga y Carcagente; algo semejante ocurrió en la Plana de Castellón, especialmente en Burriana. Todos estos pueblos formaban los principales núcleos naranjeros. El Gobierno, ante esta situación, prometió remedios. Pero nada se hizo; y en el mes de abril —por la carencia de material ferroviario y de barcos para la exportación— se consumó la ruina naranjera. El problema desembocó en catástrofe; y en noviembre el precio de los fletes había ascendido hasta 50 chelines por caja, que se mantuvo a lo largo de diciembre. En los mercados ingleses el coste de las cajas era de 200 chelines. Para intentar resolver esta situación, el Gobierno arbitró en diciembre dos medidas “que no produjeron ningún efecto”. Una primera, la de conceder préstamos a los cultivadores; otra segunda, la de abrir créditos para obras públicas en algunos pueblos de la zona naranjera. La primera fue ineficaz; la segunda tampoco solucionó la crisis de la clase obrera a causa de la paralización absoluta de las exportaciones.

Los otros sectores agrícolas levantinos tuvieron una vida un tanto diferente. La exportación de arroz se mantuvo durante marzo y abril, aumen-

tando los precios del mercado, lo que produjo la protesta de los consumidores. En mayo hubo huelga de huertanos por no recibir autorización del Gobierno para exportar su sobrante de patatas. A esta huelga se unieron los arroceros, que afirmaban no poder vender al precio de tasa. Se determinó la crisis el 26 de mayo al autorizar el Gobierno la exportación a cambio de ofrecer los cosecheros, para el consumo interior, el 40 por 100 de las existencias de toda la patata que se necesitase, a 13 y 14 céntimos el kilo.

En diciembre de 1917 y enero de 1918 la situación económica levantina —y, especialísimamente, la naranjera— era catastrófica. A más de todos los desastres sufridos a lo largo del año, la nevada de diciembre y los fríos de enero redujeron la cosecha a su más mínima expresión. Algunos exportadores hicieron grandes negocios al vender en los mercados ingleses a 200 cheelines la caja. Pero la economía naranjera quedó desarticulada¹⁰.

De esta exposición se deduce, claramente, la gran repercusión del bloqueo alemán en la economía valenciana. A causa de él, en 1917, en naranjas, se exportaron 75.000 cajas menos que en 1916, y 1.500.000 menos que en 1913; en cebollas, 20.000 cajas menos que en 1916, y 600.000 menos que en 1914. El embarque de melones fue casi nulo y bastante escaso el de otras frutas y hortalizas. Pero —hay que insistir— el sector más afectado fue el de la naranja. Millares de cajas quedaron en el puerto; se arruinó el comercio, la industria y todos aquellos que dependían de su producción; se cerraron los almacenes de confección y selección de naranjas; se originó una gran escasez de trabajo y se desencadenó la emigración a Francia de miles de obreros.

Las cifras muestran, expresivamente, la caída naranjera (Fig. 9):

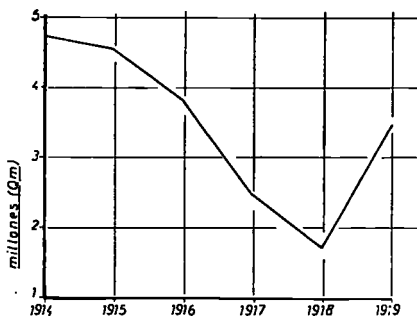


Fig. 9.—Descenso de la exportación naranjera.

¹⁰ Ver la prensa de la época, que da noticias detalladas y comentarios agudos sobre la situación. Un buen resumen —que básicamente hemos aprovechado— se hallará en el *Almanaque de Las Provincias*, 1918 (referido a 1917), pp. 50-69. Ver también LUCIA, LUIS: *Valencia ante la guerra* (Unas lecciones de educación política y económica a propósito de la crisis frutera de Levante). V. también mi libro *Crisis i revolució al País Valencià*. Valencia, Col. "Garbí", 1968.

DESCENSO DE LA EXPORTACIÓN NARANJERA
(EN MILES DE QM.)

<u>Años</u>	<u>Exportaciones efectuadas</u>
1914	4.780
1915	4.560
1916	3.830
1917	2.460
1918	1.730
1919	4.390

Como se aprecia, el paulatino descenso originado desde el comienzo de la guerra europea tiene su punto de inflexión en 1917 y 1918, iniciándose una ligera mejoría en 1919 ¹¹.

Pero estas crisis que aquí hemos señalado no son las únicas. En general, las provincias españolas que vivieron de la agricultura, sufrieron más intensamente los efectos de la contienda europea, ya que casi todos los mercados extranjeros se cerraron. Y luego, con el fin de la guerra, tal como ha señalado Brenan, sobrevino una crisis en la producción agrícola, se abandonó el cultivo de muchas tierras y se incrementó el desempleo ¹².

2. LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES Y MINERAS

Gracias a la guerra, las actividades industriales se desarrollaron fuertemente y se acentuó el proceso de acaparamiento de la economía por parte de grupos financieros, con tendencia a la concentración y al monopolio. Fue, de todas maneras, una etapa llena de posibilidades. Vicens ha escrito que "la primera Guerra Mundial ofreció a la industria española una excepcional oportunidad para situarse en un plano de competencia con las extranjeras. A causa de la neutralidad, mantenida a lo largo de la contienda con no pocas dificultades, se abrieron ante los fabricantes no sólo los mercados de las potencias beligerantes (de hecho, por razón del bloqueo alemán, los países aliados), sino de muchos países de América, África y Asia. (...) Una oleada de prosperidad invadió el país, enriqueciendo a los particulares y al Estado; pero en general, no se sacó de este fenómeno el provecho que cabía esperar procediendo a una decidida modernización de las instalaciones indus-

¹¹ Véase ROMEU ALFARO, FERNANDA: *Las clases obreras en España durante el primer tercio del siglo XX (1898-1930)*. Tesis doctoral mecanografiada. Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1966, t. I, p. 153; y ORTÍ ALIVERT, D.: *La crisis española de 1917...* Tesis, t. I, pp. 17-18.

¹² BRENNAN, G.: Op. cit., p. 142.

triales y al establecimiento de una efectiva industria pesada de base”¹³. La industria española tuvo, pues, un desarrollo relámpago, puramente coyuntural, sin reformas de base profundas y efectivas. En consecuencia, tras la guerra, al no poder competir con los productos extranjeros, apareció el marasmo, el caos y la crisis, y los grupos capitalistas pidieron, y obtuvieron, ayuda del Estado; se acentuó así (a partir de 1922, en especial), el proteccionismo ya existente. Este súbito renacer sobrevino sobre una situación interna desequilibrada y difícil. Como Vallotton ha escrito “los millones rápidamente ganados desarrollaron un lujo ficticio, una prosperidad efímera, a pesar de la carestía ascendente de la vida”¹⁴.

La industria española, desde el arancel de 1906, afirmó su proteccionismo. En 1907 esta situación se consolidó con la Ley de Protección a la Industria Nacional, de Maura. Para las cuestiones sociales que la industria pudiera ocasionar, se fundó en febrero de 1908 el Instituto Nacional de Previsión, cuyos fines esenciales eran: extender el espíritu de previsión entre los obreros; administrar las mutualidades que debía organizar y dar pensión a los trabajadores viejos. Estas fueron las bases sobre las que fue evolucionando la industria española. Un fuerte proteccionismo y una liviana previsión social, eran sus fundamentos. En 1915 —ya la guerra en Europa— todas las actividades industriales experimentaron una brusca sacudida alcista. Y toda la situación anterior, vino a robustecerse con la Ley de protección industrial del 2 de marzo de 1917; esta ley fue promulgada gracias a las gestiones de la *Lliga regionalista* y a los esfuerzos de Cambó; y tenía como objeto la protección de las industrias nuevas y el desarrollo de las ya existentes. Entre sus beneficios se incluían los bonos para la exportación de tejidos que contribuirían, en buena manera, a descongestionar y resolver la crisis que sufría la industria textil catalana. Se buscaba también con ella un proceso de sustitución de las importaciones, a causa de las dificultades creadas por la guerra. Era esta ley —como ha subrayado Tamames— “el primer texto legal aprobado en España en orden a la concesión de auxilios a las industrias”. Hay que indicar inmediatamente que “el resultado de la ley fue muy pobre, debido a que se aplicó con un carácter más jurídico que económico”¹⁵.

La minería, a lo largo de estos primeros años, pasó por dos fases: un fuerte incremento en 1913 a 1917, con el *tirón* en 1915 y 1916; a partir de estos años, aumenta rápidamente el valor de la producción minera, sin que

¹³ Véase VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica...*, t. IV, v. II, p. 321. Este desarrollo de la industria y del comercio español coincide, en general, con la tesis de los economistas de que las épocas de guerra (que aparecen en las etapas de alza de Kondratieff y las “fases A” de Simiand —1790, 1815, 1848, 1873, 1897, 1920—) provocan un crecimiento del consumo que incita al alza de precio y al auge de la producción en las industrias de base (acero) y de consumo (vestidos y alimentación).

¹⁴ Véase VALLOTTON, H.: *Alfonso XIII*, Madrid, Ed. Tesoro, 1945, p. 135.

¹⁵ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., pp. 249 y 546.

ésta tenga un paralelo ascenso (en el valor de la producción, sobre un índice 100 para 1907, 1915 da un índice 121, y 1916 da 186); un descenso, en especial de los minerales metálicos, de 1917 a 1920. El sector más beneficiado fue el del carbón. La carencia de carbón de 1917, que señala Ortí Alivert¹⁶, no se refiere a una disminución de la producción, sino a un notable aumento de la demanda, por el despegue industrial realizado por el país. Por el contrario, hay que señalar que el resultado de los años de guerra para la producción de carbón en España, fue de un aumento de ésta y, consecuentemente, se aminoraron las importaciones.

PRODUCCIÓN E IMPORTACIÓN DE CARBÓN (EN Tm.)

Años	Producción	Importación
1914	4.424.439	2.504.000
1915	4.686.753	1.726.000
1916	5.588.674	1.972.000
1917	5.964.810	1.093.000

No existe, pues, la crisis carbonera que Ortí Alivert señala¹⁷. Sucede, eso sí, que la producción no puede seguir el ritmo de la demanda y, merced a ello, sobrevienen dificultades que, en algún momento, llegan a ser muy agudas. En 1917, el vizconde de Eza, ministro de Fomento, creó el Consorcio Nacional Carbonero para fomentar la producción de carbón por medio de mejoras en los ferrocarriles y en los puertos, y apoyando la intensificación de las investigaciones mineras y la introducción de medios mecánicos en la explotación. Hay que advertir que con el tiempo, a medida que el carbón fue escaseando, el Consorcio se fue transformando en un simple instrumento para fijar los precios y realizar la distribución del combustible¹⁸.

A lo largo de estos primeros años de siglo, el valor de la producción minera fue aumentando, hasta alcanzar su cenit en 1917 y 1918, descendiendo a partir de esta última fecha.

VALOR DE LA PRODUCCIÓN MINERA (EN MILES DE PTAS.)

Años	Ramo de laboreo	Ramo de beneficio
1914	217.443	244.750
1915	254.010	331.597
1916	312.856	579.214
1917	488.464	874.779
1918	545.916	841.181
1919	499.662	519.401

¹⁶ Véase ORTÍ ALIVERT, D.: Tesis cit., t. I, p. 19.

¹⁷ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 278, y BRUGUERA, F. G.: *Histoire contemporaine de l'Espagne (1789-1950)*, París, Ophrys, 1953, p. 332, y TUÑÓN DE LARA, M.: *Introducción a la Historia...*, p. 245.

¹⁸ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 278.

Pero, en general, a lo largo de estos años, en especial de 1913 a 1917, hay un continuo —aunque no muy fuerte— aumento de la producción¹⁹; y —esto hay que subrayarlo— un meteórico y desmesurado ascenso del

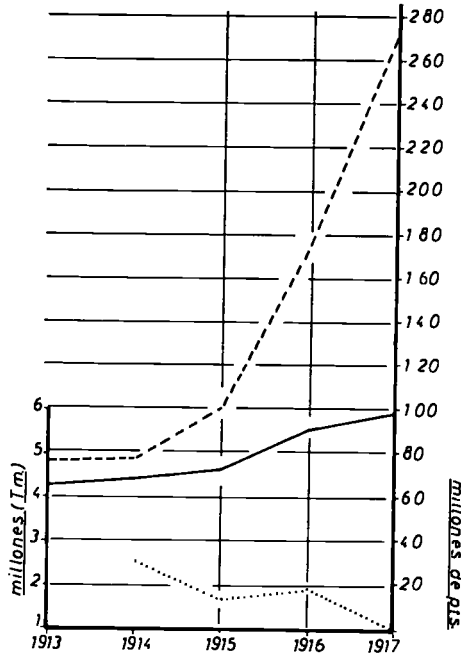


Fig. 10.—Carbón: producción (línea seguida); valor (a trazos); importación (a puntos).

valor de esta producción, lo que señala el brusquísimo tirón de los precios y el incalculable negocio de los propietarios mineros (Fig. 10). Las cifras siguientes lo muestran con claridad:

RESUMEN DE PRODUCCIÓN Y VALOR DE LOS CARBONES (1913-1917)

Años	Producción (Tm.)	Valor (pts.)	Prod./Valor
1913	4.292.513	76.323.847	100 100
1914	4.424.439	77.809.879	103 102
1915	4.686.753	102.929.038	109 135
1916	5.588.674	176.139.598	130 231
1917	5.964.810	276.303.661	139 362

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 118.)

¹⁹ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas del antiguo Régimen (1875-1923)*, Madrid, Ed. Renacimiento, s. f., p. 298, y BRUGUEBA, F. G.: *Op cit.*, p. 332.

La guerra, pues, benefició también nuestra producción minera; pero favoreció de manera antes nunca imaginable a los propietarios. Sin embargo, no hubo una mejora estructural, y con el fin de las hostilidades se volvió a una deficiente situación.

La industria que pudo tener de 1914 a 1918 su coyuntura salvadora, fue la pesada (lingotes de hierro y acero), que tenía su núcleo principal en Vizcaya. El área vasca salió muy favorecida gracias a la guerra; fueron los vascos —según apunta Cabana— quienes sacaron más partido de su industria siderúrgica y naviera y de los productos de su subsuelo. De 1876 a 1913 el ritmo expansivo de la industria metalúrgica fue regular y constante; pero tras el estallido de la contienda, el norte de España entró en una etapa de envidiable prosperidad. En 1913 la producción de lingotes de hierro y acero en Bilbao era de unas 600.000 toneladas; en 1917, era de unas 800.000 toneladas; el aumento de los precios de los hierros entre 1914 y 1918 fue de un 400 a un 600 por 100. Ello da idea del gran negocio de los industriales. Pero éstos no supieron o no quisieron renovar sus instalaciones y establecer una efectiva estructura de base; y la oportunidad desapareció. Con el fin de la guerra, se acabó su época dorada²⁰. La industria química se vio afectada por el conflicto bélico, pues aunque se había consolidado en 1914, en los procesos productivos se partía de materias primas o productos intermedios de importación y era grande la dependencia del exterior en buena parte de sus aprovisionamientos. Por eso, en especial a partir del bloqueo de 1917, se vio seriamente dañada. También las industrias de la construcción fueron realmente perjudicadas, debido —a causa de la guerra— a la escasez e irregularidad de los medios de transporte. Hubo un alza en los precios de los materiales de construcción, y se redujo el trabajo en las fábricas. Ello produjo la carestía de alquileres y la carencia de viviendas. Durante 1917 se redujo aún más todo tipo de fabricación y construcción a causa de los altos precios de los materiales, la elevación de los fletes y las dificultades para las importaciones²¹.

Consideración aparte merece el caso catalán. Tras una fase de recuperación —que se puede situar entre 1898 y 1913— hay un período de expansión que, iniciado en 1914, alcanza hasta los años treinta (repercusión de la crisis general del 29). Esta expansión fue, sin embargo, relativa a partir de los años veinte, en que el fin de las hostilidades dislocó la base económica española —muy coyuntural— y, especialmente, la catalana. Vicens ha subrayado cómo la guerra favoreció el desarrollo industrial de Cataluña: “El

²⁰ Véase CABANA, FRANCESC: *La banca a Catalunya*, Barcelona, Ed. 62, 1965, p. 35, y ROMEU ALFARO, F.: *Las clases obreras...*, t. I, pp. 163-166.

²¹ Véase ROMEU ALFARO, F.: *Las clases obreras en España...*, t. I, pp. 174-175 y 207-208.

pánico inicial observado en los ramos textil y corchero, fue pronto superado; la metalurgia alcanzó un extraordinario incremento". Balcells ha incidido en la misma idea²². Este súbito desarrollo, ocasionado por la conflagración europea, lo muestran las cifras:

IMPORTACIONES DE ALGODÓN		EXPORTACIONES DE TEJIDOS	
Años	Cantidad	Años	Cantidad
1914	84.000 Tm.	1914	5.400 Tm.
1915	143.000 Tm.	1915	17.300 Tm.

Como se ve, el tirón es brusco y el despegue evidentísimo²³. Gracias a esta coyuntura favorable, la industria catalana penetró en los mercados de Occidente. Pero como tantas veces se ha subrayado, los beneficios no fueron aprovechados para proceder a una modernización del equipo y al establecimiento de una producción competitiva. Por ello, tras la guerra, las ventajas conseguidas se perdieron. Y el fin de las hostilidades fue un rudo golpe para el capitalismo catalán. La intendencia francesa y la americana comunicaron la rescisión de los contratos; y aunque dieron una indemnización, las manufacturas se quedaron en los almacenes y la crisis se adivinó en el horizonte. Los *stocks* se acumularon y se pensó que de continuar las actividades en las fábricas, se desharían los beneficios conseguidos durante los años de guerra. Los comerciantes, que habían hecho su agosto vendiendo toda la producción —fuera de la calidad que fuera— a los precios que quisieron, vieron, de pronto, que todo se desmoronaba. A partir de 1918 la industria catalana entró en fuerte declive, y sólo la siderurgia pudo mantenerse gracias a las tarifas protectoras.

Pero la sacudida fue general en todo el país. "El armisticio de 1918 secó brutalmente las fuentes de (las) inesperadas ganancias; la industria se paralizó; los obreros, que trabajaban diez y doce horas al día con altos salarios, cayeron en el paro; y súbitamente el jornal desapareció y el pan de la familia también"²⁴. Aquí está el prólogo de las crisis que sacudirán a España entre 1918 y 1923. La ruptura de la beneficiosa situación creada por la contienda europea, dislocó todas las estructuras sociales y agudizó la latente situación de desequilibrio. A partir de 1918, el descenso en la producción y el comercio fue evidentísimo; y la emigración volvió a aumentar. En 1918 hubo 20.168 emigrantes; en 1920, se alcanzó la cifra de 147.918²⁵. La extracción del carbón —tan floreciente a lo largo de la guerra— comenzó a languidecer:

²² Véase VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica...*, t. IV, v. II, pp. 41-42, y BALCELLS, ALBERT: *El sindicalisme a Barcelona (1926-1923)*. Barcelona, Ed. Nova Terra, 1965, p. 10.

²³ Véase JUTGLAR, A.: *Els burguesos catalans*, Barcelona, Ed. Norfeu, 1966, p. 257.

²⁴ Véase VALLOTTON, H.: *Op. cit.*, p. 135.

²⁵ Véase BRUGUERA, F. G.: *Op. cit.*, p. 354.

EXTRACCIÓN DE CARBÓN (EN Tm.)	
Años	Cantidad
1918	7.537.000 Tm.
1919	6.243.000 Tm.
1920	6.000.000 Tm.

Este continuo descenso hizo necesario el aumento de las importaciones de carbón inglés: 465.447 toneladas en 1918, y 804.943 toneladas en 1919²⁶.

Todo se dislocaba. La industria española —como hemos mostrado— no salió de la guerra europea “alegre y confiada”, tal como decía Vicens²⁷, sino sumergida en un gran desorden. Y los sectores que más auge mantuvieron, exigieron una protección frente a la renovada —y ventajosa— competencia de los productos exteriores²⁸.

3. EL COMERCIO ESPAÑOL

Un hecho presidió el comercio exterior español del siglo xx: el déficit crónico de la balanza comercial. Sin embargo, de 1914 a 1919 se cerraron las operaciones de exportación e importación con beneficio para el país. Vicens calcula que durante estos años las ganancias fueron del orden de unos 400 millones de pesetas al año²⁹. La guerra europea ocasionó, pues, un gran beneficio al comercio español, pese al número de fallos, tanto interiores como exteriores. Antes de iniciarse la conflagración, España vendía y compraba, especialmente, a Gran Bretaña, Francia, Italia, Suiza y Escandinavia. A lo largo de la contienda, el 70 por 100 del comercio español se realizó con los aliados y a ellos pertenecía la mayor parte de los capitales extranjeros invertidos en España. La guerra fue, para el sector comercial, una coyuntura favorable (Fig. 11 y 12). Las compañías navieras de Sevilla, Cádiz, Barcelona, Santander y Bilbao hicieron buenos negocios, y con ello labraron algunos su fortuna³⁰.

Un problema grave que afectó a la marina mercante española fue el de los torpedeamientos alemanes. En 1916, en cuatro meses, los submarinos alemanes hundieron 80.000 toneladas de estos barcos. Ello determinó, como consecuencia, una baja en las exportaciones³¹. A lo que parece, los historia-

²⁶ Véase BRUGUERA, F. G.: Op. cit., p. 353.

²⁷ Véase VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica...*, t. IV, v. II, p. 322.

²⁸ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 546.

²⁹ Véase VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica...*, t. IV, v. II, p. 334

³⁰ Véase BALLESTEROS, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Barcelona, Ed. Salvat, 1936, t. VIII, p. 689.

³¹ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Notas de una vida (1912-1931)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1947, p. 162.

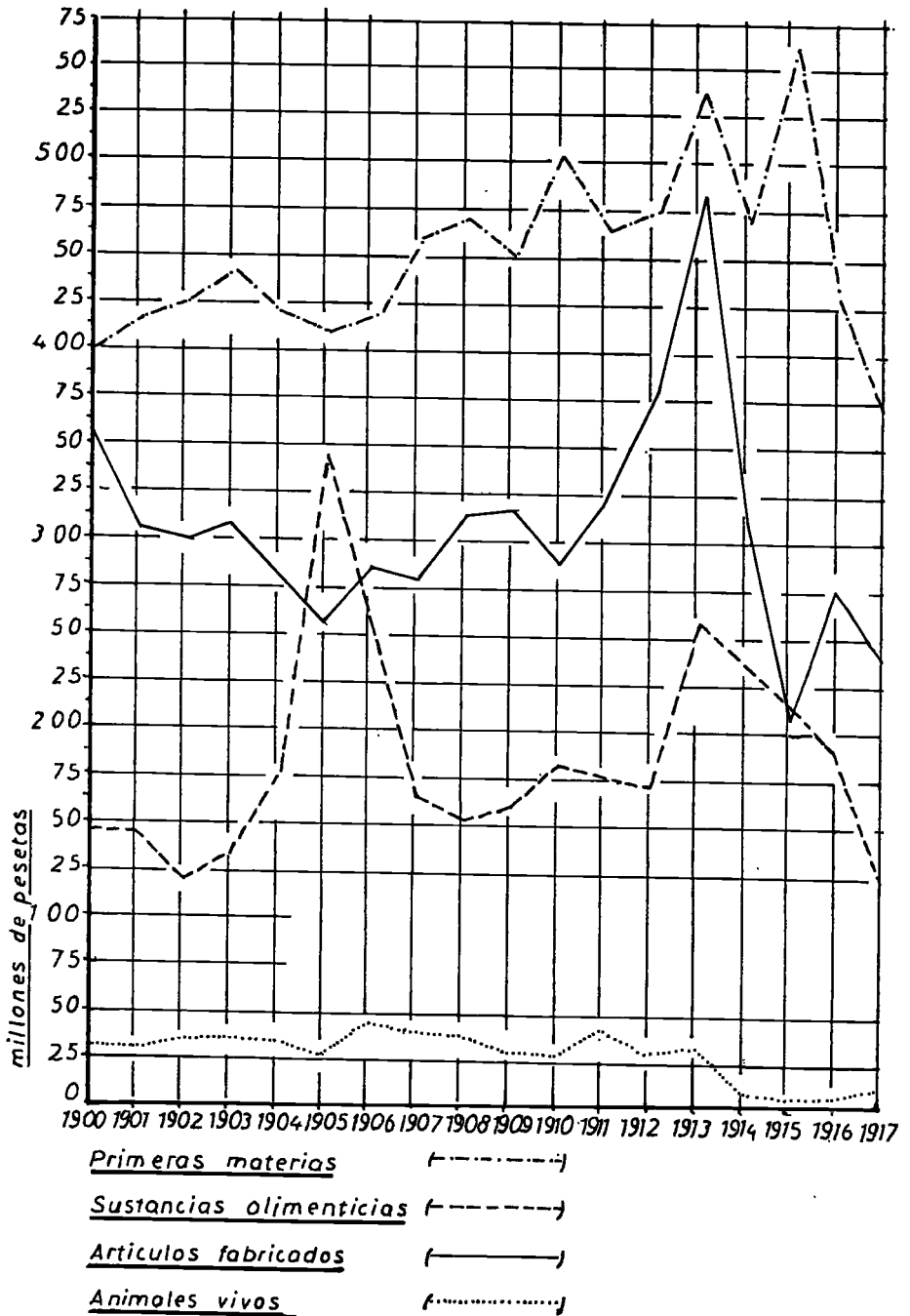


Fig. 11.—Valores del comercio de importación por grupos de mercancías (1900-1917).

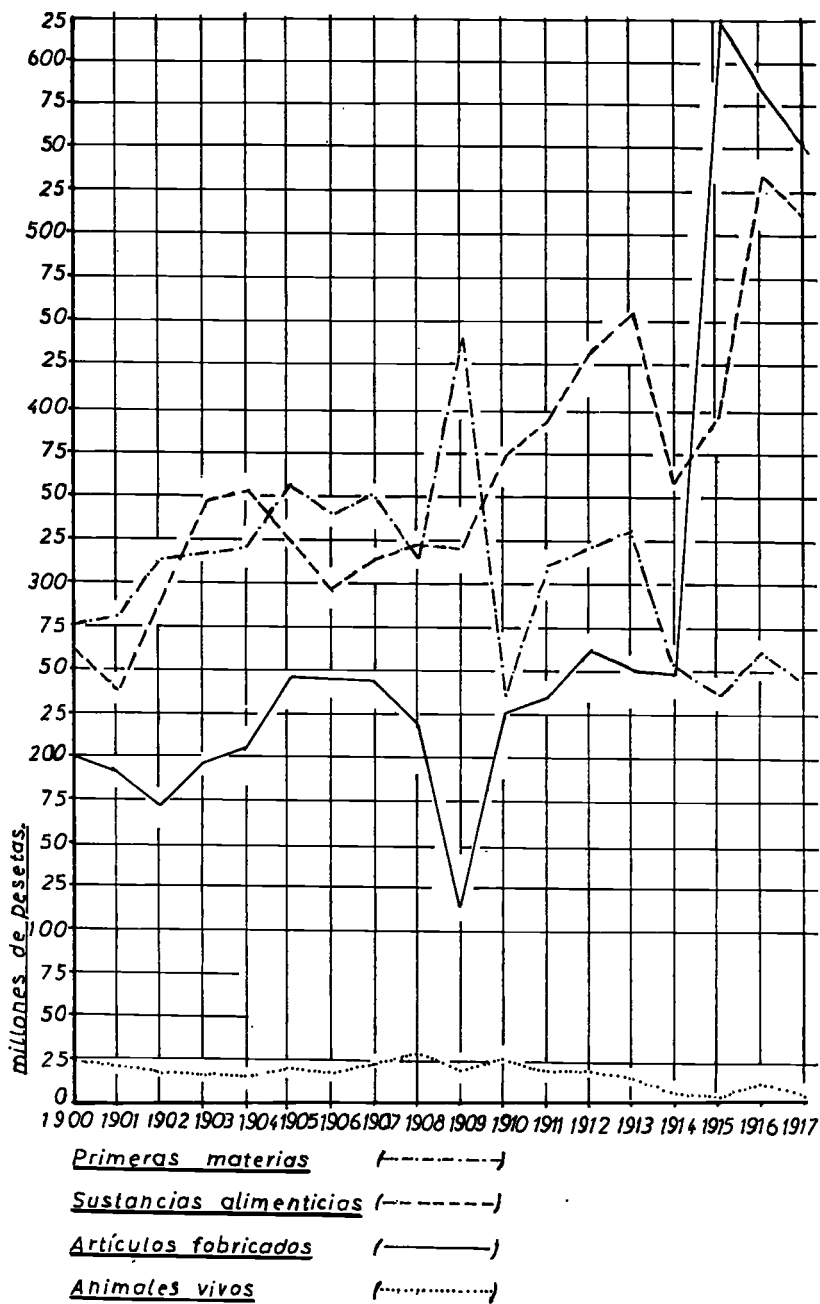


Fig. 12.—Valores del comercio de exportación por grupos de mercancías (1900-1917).

dores coinciden en señalar que los torpedeamientos dañaron seriamente nuestra flota ³²; las cifras son concluyentes, a este respecto:

BUQUES PERDIDOS DURANTE EL TRANSCURSO DE LA GUERRA			
Causas	Núm. buques perdidos	Núm. T perdidas	Observaciones
Por accidente de mar	26	61.325	Se desconoce el tonelaje del <i>María Lorenza</i> y del <i>Antonio Ferrer</i> .
Por choque con mina	6	14.617	No consta el tonelaje
Por torpeamiento	57	123.176	del <i>Guadalquivir</i> y del <i>Villa de Sóller</i> .
TOTALES	89	199.118	

Evidentemente, las pérdidas fueron sensibles. Sin embargo, conviene anotar —coincidiendo con García Venero— que a los plutócratas españoles, pese al torpedeamiento, no les convenía la ruptura con Alemania. La razón es que “los seguros marítimos y de guerra enjugaban, con largueza, la pérdida de viejos cascos” ³³. De todas maneras, pese a todo, esta situación significó momentos graves para el país, tal y como ha indicado Romanones. El hecho era que o bien navegaban los barcos españoles, o sobrevenía la asfixia, que era, para España, la ruina económica y el resquebrajamiento social ³⁴. El bloqueo alemán, aunque beneficiara a los plutócratas, afectó vivamente la estructura española; no sólo porque desarticuló nuestra marina mercante, sino porque dificultaba comerciar con las potencias aliadas. En muchas regiones creó gravísima crisis económica (ya vimos la ocasionada en Levante); determinó la imposibilidad de alcanzar algunos mercados consumidores y ocasionó graves daños a las importaciones de productos básicos para la industria, que decrecieron de manera fortísima:

³² Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 500, en donde afirma que entre 1914 y 1918 la flota española vio reducidos sus efectivos de 900.000 toneladas a 750.000; el CONDE DE ROMANONES, en *Las responsabilidades políticas...*, pp. 314-315, señala que España en 1915 tenía 904.727 toneladas, y al terminar la guerra, este tonelaje se había reducido a 780.767.

³³ Véase GARCÍA VENERO, M.: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Ed. Aguilar, 1963, pp. 128-129.

³⁴ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Notas de una vida...*, p. 119.

DESCENSO DE LAS IMPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS
(EN MILLARES DE PTAS.)

Productos	1916	1917	1918
Hulla	2.017.243	1.093.896	467.459
Cock	134.047	73.362	60.557
Aceites minerales ...	48.178	43.581	7.881
Hoja de lata	11.085	1.242	877
Algodón en balas	102.127	96.872	60.032
Pulpa de papel	68.550	33.435	32.415
Fosfatos	288.328	130.412	115.028

El evidente descenso de las importaciones de estos productos fundamentales, vino a contribuir, tras el fin de la guerra, a la situación crítica en que se encontró la industria española³⁵. En cuanto al problema agrario, durante los cuatro años que duró el conflicto bélico —por causa de las dificultades de suministros— se decretó la exención de los derechos sobre la importación de productos agrícolas³⁶.

El enrarecimiento del comercio internacional y la necesidad ilimitada que los beligerantes tenían de toda clase de productos, provocó un fantástico aumento de los precios. El mercado interior se encareció fabulosamente por el enorme desarrollo de la exportación y el aminoramiento de la importación. Especialmente salieron de nuestro país productos alimenticios y materias primas, lo que repercutió sobre los consumidores —encarecimiento de las subsistencias, alteraciones del orden en consecuencia— y agravó la situación interior del país.

EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y DE PRIMERA NECESIDAD
(EN PESETAS)

Productos	1914	1916
Tejidos	105.423.027	254.576.460
Harinas	1.863.615	3.759.399
Garbanzos	2.183.206	3.566.767
Judías secas	513.553	6.310.144
Lentejas	718.004	1.553.200
Aceitunas verdes	11.680.571	17.980.539
Aceite	34.810.333	88.852.002
Vino	46.168.977	88.795.323

³⁵ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Notas de una vida...*, p. 118, y *Las responsabilidades políticas...*, p. 312.

³⁶ Véase TAMAMES, R.: *Op. cit.*, p. 546.

Estas cifras, cuyo aumento de un año a otro es evidente, muestran el enorme negocio que para la oligarquía agraria fue la guerra; y además a costa del consumidor español³⁷. También la burguesía industrial hizo su agosto con las exportaciones; junto a ellas, el descenso en las importaciones agudizó la difícil situación. Las cifras son expresivas:

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS INDUSTRIALES (EN PTAS.)		
Productos	Promedio 1910-14	1916
Carbones minerales	74.843.261	57.139.963
Abonos químicos	42.606.222	26.168.118
Maquinaria agrícola	6.142.813	8.478.274
Ganados	27.055.067	5.087.441
Industrias químicas	46.651.312	39.068.640
Industrias eléctricas	26.639.460	17.397.462

EXPORTACIONES DE MATERIAS PRIMAS (EN PTAS.)		
Productos	Promedio 1910-14	1916
Algodón	49.301.707	97.269.138
Lino y cáñamo	1.847.357	2.901.581
Lana	10.009.949	108.465.482
Seda	1.266.839	1.020.380
Productos siderúrgicos	4.887.688	36.990.800
Cobre	45.201.621	42.452.054
Plomo	72.768.499	68.302.497
Cinc	1.701.377	3.399.237

Las cifras muestran claramente el descenso brusco de las importaciones y el aumento de las exportaciones. Las importaciones descendieron (entre 1915 y 1916) en carbones minerales, abonos y ganados, manteniéndose los demás productos en cantidades parecidas. Las exportaciones aumentaron notablemente en aquellos productos que eran necesarios a los beligerantes, y que los pagaban a precios elevadísimos: algodón, lana y productos siderúrgicos (en especial, armas)³⁸.

Las exportaciones de productos alimenticios tuvieron, también, un continuo ascenso que se hizo notar, sensiblemente, en el mercado interior:

EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Años	Valor en pesetas
1914	355.520.000
1915	402.290.000
1916	532.730.000
1917	531.980.000

³⁷ Véase ORTÍ ALIVERT, D.: Tesis cit., t. I, pp. 44-45.

³⁸ *Diario de Cortes* del 3 de febrero de 1917.

Este hecho produjo el encarecimiento interior de los productos y la mentada crisis de las subsistencias, que acarrió un sinnúmero de desórdenes y agitaciones. Es sintomático el leve descenso de 1917 con respecto al año anterior; fue, tal vez, fruto no sólo de las agitaciones callejeras y del bloqueo alemán, sino de los furiosos ataques de la prensa contra el Gobierno³⁹.

A lo largo de la guerra —como señalaba Vicens— el balance del comercio fue favorable a España. La exportación se nutría de: productos agrícolas, vino, aceite, minerales y metales; se importaba: carbón, algodón en balas, abonos, minerales, maquinaria, objetos de metal y otros productos manufacturados.

El conde de Romanones presenta las cifras siguientes:

COMERCIO ESPAÑOL EN PESETAS

Años	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1914	943.090.553	1.110.865.919	— 167.775.366
1915	1.286.276.786	1.232.526.814	+ 53.749.972
1916	1.425.771.707	1.328.766.010	+ 97.005.697
1917	1.375.518.347	1.370.963.185	+ 4.565.162
1918	1.037.104.069	650.181.910	+ 386.922.159
1919	1.372.861.548	1.133.889.312	+ 238.972.236
1920	1.095.725.308	1.503.764.968	— 408.039.660

A partir de 1920, se iniciará el saldo negativo de nuestro comercio⁴⁰. El desglose de estas actividades comerciales en 1917, según Romanones, fue de la manera siguiente:

EXPORTACIONES (EN MILLONES DE PESETAS)

Animales vivos	4.630.000
Primeras materias	241.670.000
Artículos fabricados	533.030.000
Sustancias alimenticias	531.980.000
Oro en pasta y moneda	100.000
Plata en pasta y moneda	13.260.000

IMPORTACIONES (EN MILLONES DE PESETAS)

Animales vivos	5.770.000
Primeras materias	347.480.000
Artículos fabricados	249.230.000
Sustancias alimenticias	131.450.000
Oro en pasta y moneda	590.770.000
Plata en pasta y moneda	1.570.000

³⁹ Véase BRUGUERA, F. G.: Op. cit., p. 332.

⁴⁰ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas...*, p. 309. Estas cifras coinciden con las ofrecidas por las estadísticas. Ver a este respecto el *Anuario Estadístico de España*, 1917, p. 171.

En estos datos del conde de Romanones resalta —como él mismo subraya— la considerable importación de oro por valor de 590.770.000 pesetas⁴¹. Los números índice evidencian este desmesurado aumento de oro, así como el desarrollo de la exportación de artículos fabricados y sustancias alimenticias:

NÚMEROS E ÍNDICES DE IMPORTACIÓN POR GRUPOS DE MERCANCÍAS

Años	Animales vivos	Primeras materias	Artículos fabricados	Sustancias alimenticias	Oro en pasta y monedas	Plata en pasta y monedas
1913	100	100	100	100	100	100
1914	27	87	64	93	12.401	105
1915	12	103	43	82	107.358	661
1916	17	88	53	72	173.186	446
1917	19	70	48	48	287.901	56

NÚMEROS ÍNDICES DE EXPORTACIÓN POR GRUPOS DE MERCANCÍAS

Años	Animales vivos	Primeras materias	Artículos fabricados	Sustancias alimenticias	Oro en pasta y monedas	Plata en pasta y monedas
1913	100	100	100	100	100	100
1914	32	77	99	78	30	61
1915	12	70	241	88	47	74
1916	57	78	222	117	17	77
1917	18	72	215	112	2	63

Vicens ha analizado más pormenorizadamente el valor de los productos exportados e importados a lo largo de 1917. Comparando sus cifras para este año con las de 1913 y 1928, se ve el aumento del valor de las exportaciones, aunque aún es mayor (en la relación 1917-1928) el aumento de las importaciones; así, mientras en 1917 el saldo es positivo, en 1928 es negativo:

⁴¹ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas...*, pp. 308-311.

EXPORTACIONES EN 1917 (EN MILLONES DE PESETAS ORO)

Piritas y mineral de hierro	82
Conservas de pescado	38
Naranjas	29
Vinos comunes	151
Vinos finos	6
Tejidos de algodón	104
Aceites de oliva	12
Blenda	1
Corcho manufacturado y en plancha.	28
Mercurio Almendras	10
Cañac	—
Patatas	4
Uvas	5
Arroz	14
	<hr/>
TOTAL	487

IMPORTACIONES EN 1917 (EN MILLONES DE PESETAS ORO)

Petróleos	6
Productos	14
Algodón	145
Pasta de madera	3
Tabacos	20
Fosfatos	4
Maquinaria textil	2
Maquinaria agrícola	—
Automóviles	1
Camiones	—
Motores eléctricos	5
Bacalao	18
Café	35
Hulla	28
Caucho	8
Huevos	2
Maíz	8
Copra	15
Maquinaria	—
	<hr/>
TOTAL	314

De estas cifras se pueden deducir varias cosas. Se exporta, básicamente, aquello de que los beligerantes tienen necesidad: artículos alimenticios, tejidos y minerales; se importa, fundamentalmente, algodón para abastecer la industria textil, en pleno desarrollo por la fuerte demanda⁴².

Con respecto al comercio interior, hay que indicar que estaba dificultado por la falta de canales y ríos navegables, así como por la insuficiencia de carreteras y vías férreas. El problema de la carencia de vagones afectó gravemente a algunos productos agrícolas (en especial a la naranja); y el comercio interior, en 1917, llegó a su más difícil situación, sufriendo una fortísima contracción por sus deficiencias de base.

4. LAS FINANZAS

El siglo xx se inició con una política de revalorización del cambio y deflación monetaria que perduró hasta 1912. En esta favorable circunstancia la halló la primera guerra mundial. Para el país, ésta significó un notable enriquecimiento, pues toda Europa se endeudó con España, en donde abundaba el dinero y la inversión. Buena prueba de ello es la abundancia de oro extranjero en el país en 1917:

EXISTENCIAS DE ORO EN MONEDA Y BARRAS

EN 31 DE DICIEMBRE DE 1917

Oro español	378.312.505'24 ptas.
Oro extranjero:	
Francos	214.474.987'40 ptas.
Libras	437.578.759'80 ptas.
Marcos	450.856'50 ptas.
Dólares	822.524.196'90 ptas.
Diversos	2.370.356'77 ptas.
Oro en barras	111.198.047'89 ptas.
TOTAL GENERAL	1.966.909.710'50 ptas.

(FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1917, pág. 229.)

La balanza comercial, de 1914 a 1919, fue de saldo favorable, y ello permitió el aumento de reservas del Banco de España (en 1901, 350 millones de pesetas; en 1919, 2.500 millones de pesetas). Se inicia así la etapa de la *peseta fuerte* que dura no diez años, como señala Vicens, sino hasta 1925-26,

⁴² Véase VICENS VIVES, J.: Op. cit., p. 335.

aunque antes, como veremos, aparecen síntomas alarmantes⁴³. De toda esta situación, lo que más euforia produjo fue la acumulación de oro en el Banco de España, iniciada en diciembre de 1914, y el enorme desarrollo de la banca privada. Fue su gran época. Muchos bancos cuadruplicados o quintuplicaron sus capitales y sus reservas; los beneficios más exorbitantes fueron realizados por la banca del Norte, vinculada a la industria siderúrgica y a las minas, a la flota mercante y a la producción de papel. Frente a este clima de optimismo, Cambó, haciéndose cargo de la situación real del país, afirmaba en una entrevista: "Con el criterio de compensar en oro acumulado en el Banco de España el saldo favorable de nuestra balanza comercial, vamos a repetir la famosa política que seguimos en los siglos que prepararon nuestra decadencia y que consistía en traer oro de América, mientras dejábamos secar nuestras fuentes de producción"⁴⁴.

Los años de la guerra son tiempos de euforia financiera. En 1916 se crea la Bolsa de Barcelona; en este mismo año hay 46 bancos que tienen entre capital, reservas y cuentas corrientes, 1.260.000.000 de pesetas. En 1917, con capital de inmigrantes, se constituye la Banca de La Coruña; en este mismo año se unen en Madrid Construcciones Electromecánicas y Marconi Española. Es evidente el optimismo reinante.

Desde 1906 se inicia para la peseta su período de prosperidad. Esta etapa dura hasta después de la guerra europea (Fig. 13). Las cifras siguientes lo indican:

<u>Años</u>	<u>Pesetas por libra</u>
1912	26'9
1913	27'1
1914	26'2
1915	24'8
1916	23'9
1917	21'1
1918	19'8
1919	22'4

⁴³ Véase VICENS VIVES, J.: Op. cit., pp. 118-119. Además, a lo largo de estos años, la riqueza y la producción nacional estaban cada vez peor repartidas. La renta nacional (según Vandellos) de 1913 era de 10.813 millones de pesetas; en 1920, la distribución teórica de pesetas por cada habitante de España se había multiplicado en 260 %. No era, por tanto, ni el aumento del 560 % de los bancos y grandes empresas, ni el 56 % de los obreros industriales, ni el 25 % de los agrícolas. (Véase TUÑÓN DE LARA, M.: Op. cit., pp. 247-248.)

⁴⁴ Entrevista de Cambó en *El Mercantil Valenciano*, 23 de octubre de 1917.

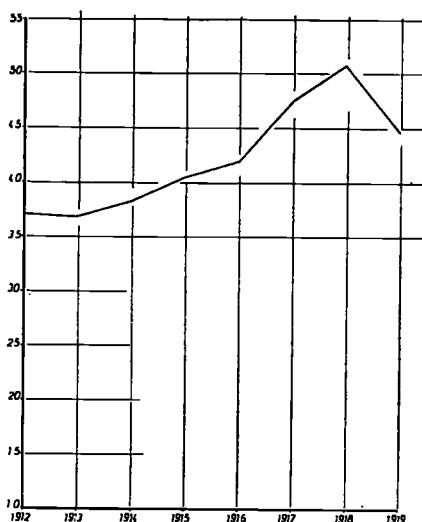


Fig. 13.—Relación libra-peseta
(número de libras por 100 pesetas).

Como se ve, 1917 y 1918 representan el momento de más valor para nuestra peseta. Sin embargo, a partir de 1919 se inicia el descenso de su valor, que se agudizará a partir de 1925. Entre las causas que determinaron la mejora de nuestra peseta, hay algunas anteriores a la guerra. En primer lugar, la interrupción del proceso inflacionista, gracias a las medidas deflacionistas de Villaverde; así se estabilizó el nivel de los precios españoles durante el período 1906-1914, coincidiendo con el alza mundial. Por ello las exportaciones mejoraron. En segundo lugar, la importación de grandes cantidades de capital extranjero, por las posibilidades de inversión que se abrían en España. Sardá calcula que entre 1906 y 1913 ingresaron en España unos 800 millones de pesetas de capital extranjero. También, evidentemente, la guerra europea influyó sobre la revalorización de la peseta. Desde 1915 a 1920 la balanza española liquidó con fuertes superávits; además, “los trastornos de la guerra originaron para la peseta una situación transitoria verdaderamente privilegiada que permitió realizar importaciones de oro al Banco de España e hizo posible el rescate de valores nacionales en poder de extranjeros”⁴⁵.

La guerra europea fomentó también el desarrollo bancario. Los beneficios comerciales, derivados del conflicto, afluyeron a la banca; al socaire de esto, el número de oficinas bancarias creció enormemente; y lo mismo sucedió con su capital.

⁴⁵ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 552.

ESTIMACIÓN DEL ESTADO DE LA BANCA PRIVADA
(ACTIVO Y PASIVO) (MILES DE PESETAS)

Capital y reservas	1915	1916	1917	1918
Capital nominal	464.392	463.342	477.692	590.062
Capital desembolsado	235.685	237.449	251.894	341.976
Capital más reservas	281.367	289.119	314.904	452.473
<i>Activo, principales partidas:</i>				
Caja	180.127	189.812	254.231	395.160
Cartera (valores comerciales y títulos)	543.381	676.948	807.748	1.041.377
Cuentas corrientes	288.871	363.936	500.936	
<i>Pasivo, principales partidas:</i>				
Depósitos y vencimientos .	302.032	327.561	337.567	353.670
Cuentas corrientes	523.240	708.914	1.043.940	
TOTALES ACTIVO Y PASIVO ...	1.440.934	1.820.704	2.543.513	

El aumento, a lo largo de estos años, fue notable: 1917 y 1918 fueron los años culminantes ⁴⁶.

Una consideración particular merecen los banqueros catalanes. Al igual que los industriales, no supieron aprovechar la euforia y los beneficios producidos por la guerra europea, y el inmovilismo caracterizó su actuación. Del optimismo del capitalismo catalán ante la neutralidad española y de su continuo enriquecimiento, dan cuenta las siguientes cifras:

CUENTAS CORRIENTES (EN MILLARES DE PESETAS)

Años	Banco de Barcelona	Total banca privada catalana
1914	98.271	194.049
1915	128.956	300.266
1916	129.183	328.990
1917	175.713	458.183
1918	197.909	589.676

Estos datos muestran que 1917 y 1918 son los dos años más prósperos ⁴⁷. Sin embargo, Sardá y Beltrán han señalado que "en vez de consolidar su posición como Banca comercial, en lugar de aumentar sus capitales o sus

⁴⁶ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas...*, p. 306, y CANOSA, RAMÓN: *Un siglo de banca privada (1845-1945)*, Madrid, 1945, p. 67.

⁴⁷ Véase CANOSA, R.: *Op. cit.*, p. 67, y JUTGLAR, A.: *Op. cit.*, p. 258.

reservas, la mayoría de los bancos se dedican a inmovilizar parte de los activos en operaciones especulativas, y en vez de ir a unas fusiones que en aquellos momentos podían tener muy buen resultado, aparecieron una infinidad de bancos que complicaron toda la situación”⁴⁸. Las consecuencias se verían poco después, al terminar la guerra, con la quiebra del Banco de Barcelona, que arrastraría a otros bancos en su caída.

La neutralidad española benefició, pues, la entrada de dinero en el país; gracias a él, el Gobierno repartió la deuda exterior, y ello favoreció el aumento de valor de la peseta”. Al terminar la guerra —ha escrito Brenan—, la mayor parte de la deuda industrial y nacional se hallaba amortizada y las reservas de oro del Banco de España aumentaron de 23 a 89 millones de libras esterlinas (...); el primer resultado de este fortalecimiento de la economía fue incrementar la potencia de cada uno de sus órganos para luchar por separado contra los demás”⁴⁹.

* * *

Otro problema característico de España fue el de los presupuestos. El déficit presupuestario español arranca de 1909 en que la campaña de Melilla y la expansión en Marruecos llevaron a su progresivo desequilibrio. Esta situación precaria se mantuvo año tras año. En 1916, Santiago Alba, siendo ministro de Hacienda, presentó un proyecto de ley titulado de “contribución directa sobre los beneficios extraordinarios obtenidos por las sociedades y particulares con motivo de la guerra europea”. El Estado español era pobre, mientras que las oligarquías bancarias y comerciales se enriquecían sin tasa. Se formó un bloque contra el proyecto dirigido por Cambó, e integrado por los regionalistas catalanes, los conservadores, los nacionalistas vascos, los diputados monárquicos de Vasconia y de Cataluña en pleno, sin distinción de filiaciones, los mauristas y buena parte de los mismos liberales que estaban en el poder. Cambó, apoyándose en estos grupos, bloqueó el proyecto en las Cortes. Su tesis era: ¿por qué han de ser sólo los industriales y comerciantes quienes tributen? ¿Es que los agricultores, los propietarios de bosques, no habían realizado también beneficios extraordinarios? El *Diario de Sesiones* recoge todas las apasionadas intervenciones que se sucedieron. El hecho fue que el proyecto de Alba fracasó ante la cerrada oposición de los grupos de intereses coaligados contra él.

⁴⁸ Cit. por JUTGLAR, A.: Op. cit., p. 259.

⁴⁹ Véase BRENAN, G.: Op. cit., p. 47. Un libro sumamente interesante para ver la repercusión económica de la guerra en el mundo occidental, es el de FRANCISCO BERNIS: *Consecuencias económicas de la guerra*. Madrid. Junta para Ampliación de Estudios, 1923.

En 1917 de nuevo volvió a surgir el problema de Marruecos; y para poder financiar la guerra allí, se iniciaron emisiones de Deuda pública⁵⁰. También revivía el problema de los gastos militares. El Ejército resultaba enormemente costoso al país. En tiempos de paz se llevaba, junto con la Marina, la cuarta parte del presupuesto (y parecer ser que en 1922, su participación alcanzó el 51 por 100 del total). Pese a todo esto carecía de equipo adecuado. El problema era grave y fue agudizándose. El desequilibrio entre las fuerzas armadas, el número de los mandos, la efectividad real del Ejército y los gastos que él ocasionaba a la nación, eran síntomas claros de una situación caótica. Las cifras lo muestran claramente:

FUERZAS PERMANENTES DEL EJÉRCITO

Años	Hombres
1913	121.065
1914	128.773
1915	140.761
1916	107.770
1917	128.358
1918	190.220
1919	192.220

Aunque aumentó la cifra, no aumentó la efectividad⁵¹. Los gastos del Ministerio de la Guerra se elevaron desafortadamente; entre 1910 y 1920, el aumento fue de un 167 por 100, no habiendo, en absoluto, un parecido desarrollo en la eficacia del Ejército. Según Romanones⁵², las cifras son las siguientes:

PRESUPUESTO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Años	Presupuesto de la Península	Marruecos	Total
1913	211.895.150	101.086.400	312.981.550
1914	171.912.391	134.042.457	305.954.848
1915	227.937.666	136.742.952	364.680.018
1916	266.171.659	131.763.508	397.934.167
1917	243.737.452	103.257.834	346.995.286
1918	317.348.738	111.841.456	429.190.024

⁵⁰ Véase TAMAMES, R.: Op. cit., p. 696. El presupuesto de 1917 fue el de 1915, con las adaptaciones hechas para 1916. Fue aprobado, tras difícil situación, el 19 de diciembre de 1916.

⁵¹ Véase ROMANONES, CONDE DE: *El Ejército y la política*, Madrid, Ed. Renacimiento, 1920, pp. 94-95. Nota: En estas cifras Romanones incluye todas las fuerzas del Ejército más, seguramente, la Guardia Civil.

⁵² Véase ROMANONES, CONDE DE: *El Ejército...*, pp. 97-98.

Estos datos que Romanones da, basándose en las estadísticas oficiales, se completan con las cifras de gastos que en otro lugar presenta el Conde⁵³.

GASTOS DE DEFENSA NACIONAL Y MARRUECOS
(EN MILLONES DE PESETAS)

Años	Ejército peninsular y Marina	Marruecos	Total general
1914	235	142	377
1915	282	143	425
1916	340	149	489
1917	311	113	424
1918	400	125	525

Sobre un presupuesto deficitario, esto era siempre una rémora pesada. A partir de esta situación de desbarajuste se puede aceptar la afirmación del Rey, hecha en una entrevista concedida al *Daily Express* y referente a las Juntas de Defensa; afirmaba don Alfonso que el malestar de los militares se debía a que deseaban "que el dinero votado por el Parlamento tenga el mejor empleo posible en el ejército". Toda esta situación contribuyó, de manera decisiva, a aumentar el déficit de la Hacienda española:

DÉFICIT PRESUPUESTARIO ESPAÑOL

Años	Déficit
1914	175.586.872 ptas.
1915	412.816.301 ptas.
1916	246.441.707 ptas.
1917	313.847.116 ptas.
1918	387.458.581 ptas.
1919	178.315.668 ptas.

⁵³ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas...*, p. 342, y *Anuario Estadístico de España*, 1917, pp. 302-303.

El déficit fue, pues, un mal crónico⁵⁴. Y esta situación crítica se agudizará a partir de 1920, en que el déficit aumentó vertiginosamente.

* * *

De todo lo expuesto se pueden deducir, básicamente, tres cosas: primero, que la neutralidad fue una época dorada para la economía española, permitiéndole un esplendor del que, a la larga, no supo aprovecharse, y una vez restablecida la paz, volvió a su situación anterior, nada competitiva y necesitada de una fuerte protección estatal; en segundo lugar, fue esta la coyuntura en que pudo reorganizarse toda la estructura económica del país, pero se prefirió ir a la ganancia fácil e inmediata, y tras Versalles, todo se vino abajo, y la floreciente situación alcanzada se desmoronó, mostrando cuán ficticia era en realidad; en tercer lugar, ahondó el tajo existente en la sociedad española, enriqueciendo fabulosamente a los grupos burgueses y sumiendo cada vez en mayor miseria al proletariado; ello llevó a una radicalización de las posiciones y desembocó, finalmente, en las crisis sociales que a partir de 1917 convulsionaron el país.

⁵⁴ Véase ROMANONES, CONDE DE: *Las responsabilidades políticas...*, pp. 341-342, Bruguera da, sin embargo, otras cifras:

DÉFICIT PRESUPUESTARIO ESPAÑOL

<u>Año</u>	<u>Déficit</u>
1913	143.700.000 pesetas
1914	165.080.000 "
1915	303.960.000 "
1916	334.250.000 "
1917	264.900.000 "
1918	390.790.000 "
1919	496.330.000 "
1920	692.300.000 "

(Véase BRUGUERA, F. G.: Op. cit., pp. 332 y 354.) Hay una evidente diferencia con respecto a las de Romanones, pero aceptamos las del Conde por basarse en documentación oficial.

